

# LA GRACOLARIA

## Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

### Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . . 1'50 ptas  
Número suelto. . . . . 0'15 „  
Número atrasado.. . . . . 0'20 „

## LA CUARESMA

Todos los cristianos saben que el ayuno de la Cuaresma, además de tener por objeto la penitencia y la mortificación, se propone honrar, imitándola, la abstinencia de cuarenta días que se impuso voluntariamente el Salvador del mundo.

«En aquel tiempo, Jesús fué conducido por el espíritu en el desierto para ser tentado por el diablo, y después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.»

La montaña que hoy llaman todavía la *Montaña de la Cuarentena*, y que domina el *Desierto* donde se retiró Jesús para ayunar y rezar, está situada á unas 15 leguas de Jerusalem, en la cuenca del mar Muerto, y no lejos de las orillas del Jordán. Este país, lleno para nosotros de las grandes y poéticas imágenes de la Biblia y del Evangelio, está separado de la ciudad santa por dos tribus árabes casi indomables, la tribu de Silse y la tribu de Abon-Disch. No se penetra en su territorio más que con metálico y un pasaporte entregado por el jefe, y que se debe pagar muy caro. Pero hecho esto, se puede estar seguro de que no será molestado. Una escolta os toma en la misma puerta de Jerusalem, y concluido el viaje, os vuelve á conducir al mismo sitio. Los árabes os guardan de los árabes. ¡Y cuántos recuerdos se cruzan á cada paso en vuestro camino! Primero es el pueblo de Betania, donde encontramos la sombra poética de María Magdalena, y la tumba de Lázaro el que fué amigo de Jesús.

Un poco más lejos encontramos el sitio indicado por todas las tradiciones como el lugar que fué testigo de la caridad generosa del buen Samaritano. Después el camino que conduce desde Jerusalem á Jericó, es decir, la entrada misma del Desierto. Es este un lugar

de peregrinación para los cristianos de todas clases, y hasta para los musulmanes.

La peregrinación de los musulmanes tiene lugar á fin de Junio. Llegan con música y banderas. La espada de los creyentes reluce alrededor del estandarte del profeta: así debe ser en una nación en que el ejército es religioso antes de ser nacional, y donde la religión ella misma se sostiene con la espada. Los peregrinos griegos, que cada año, el lunes de Pascua salen de Jerulem hácia el Jordán, tienen maneras más modestas. Andan con silencio, en largas filas unidas, y aun cuando se vean atacados, mofados, ultrajados, pegados, no se alteran aunque llevan bajo sus vestidos unos palos blancos enormes é... inofensivos, pues nunca hacen uso de ellos.

A la orilla de un torrente que atraviesa un valle melancólico, se ve un conjunto de grandes edificios, dominados por un minarete; es un convento árabe. Algunas sectas islamitas tienen, efectivamente, sus conventos como los cristianos. Ese convento al decir de nuestros guías musulmanes, habría sido edificado en el mismo sitio donde estaba la tumba de Moisés. En vano les dicen que Moisés ha muerto en la otra orilla de Jordán, y que el sitio de su sepultura ha quedado ignorado.

«Ignorado á los cristianos, contestan, pero no á los fieles creyentes.» Se comprende que la discusión se prolongaría sin convencer á nadie.

Algunas horas de caballos os conducen por un paisaje triste y grandioso, magnífico y terrible, en el fondo del cual duermen las aguas sulfurosas del mar Muerto. El primer aspecto es austero y se apodera vivamente del ánimo. Siempre queda para los peregrinos uno de los grandes recuerdos de la vida errante.

De repente, á un recodo del camino, el terreno parece sustraerse bajo los piés; un valle profundo duerme entre las montañas: las unas pertenecen á la Judea y las otras al país de Moab. Estas tienen un perfil severo teñido con un azul oscuro, aquellas tienen unas l-